

Fecha 07.10.2019	Sección Nación	Página PP-8
---------------------	-------------------	----------------



## Ricardo Raphael

“Nos han mentido tanto en esta historia [del narcotráfico], ha sido tan teatral y ha estado tan maquillada que es difícil, a estas alturas, saber qué de todo es cierto”



**Ricardo Raphael**  
Periodista y escritor

# “Nos han mentido en la historia del narco”

- Su libro *Hijo de la guerra* explora origen de la violencia en México
- Texto, basado en entrevistas con presunto fundador de *Los Zetas*

**ALEXIS ORTIZ**  
—nacion@eluniversal.com.mx

“Si la persona con la que yo hablé dijo la verdad, muchos mintieron”, advierte el periodista y escritor Ricardo Raphael antes de revelar el origen de su primera novela de no ficción, *Hijo de la guerra*. Su llamada de atención cobra dimensiones dantescas cuando asegura que, para realizar este libro, entrevistó a una persona que se hace llamar Galdino Mellado Cruz, un cofundador del grupo delictivo *Los Zetas* y a quien el gobierno dio por muerto en 2014.

## ENTREVISTA

“Nos han mentido tanto en esta historia [del narcotráfico], ha sido tan teatral y ha estado tan maquillada, que es difícil, a estas alturas, saber qué es cierto”, dice el autor.

La publicación de Ricardo Raphael, disponible a partir de esta semana bajo el sello de Seix Barral, es el fruto de las conversaciones que mantuvo con el presunto Z-9 en el

reclusorio de Chiconautla, en el Estado de México. El delincuente habría entrado a esa cárcel con otro nombre para mantener bajo perfil: *Juan Luis Vallejos de la Sancha*.

El libro del también colaborador de EL UNIVERSAL es protagonizado por él mismo y Galdino Mellado y explora el origen de la violencia que México vive. El autor admite que el proyecto inició como un reportaje de investigación, pero que tuvo que acudir a la literatura al no poder corroborar todo lo que le informó el “muerto viviente”.

¿Cómo se entera de Galdino Me-



Página 1 de 4  
\$ 180320.00  
Tam: 1288 cm2

Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>07.10.2019</b>	Sección <b>Nación</b>	Página <b>PP-8</b>
----------------------------	--------------------------	-----------------------

### **llado Cruz?**

—Un buen amigo me dijo que había estado en Chiconautla y que ahí había una persona que decía ser fundador de *Los Zetas*. Fui a buscar el expediente judicial a Chiconautla y en efecto daba fe de que Galdino Mellado Cruz —o Juan Luis Vallejos de la Sancha, nombre que él utilizaba en la cárcel— había sido procesado en diciembre de 2010 y que en esa cárcel lo encontraría.

### **¿Es posible que sí sea él?**

—Yo estuve con él en esta prisión entre 2015 y 2016, pero si recurres a internet hay un sinnúmero de notas que dicen que Galdino Mellado Cruz murió en mayo de 2014. ¿Cómo es posible? [Su] expediente dice que es el Z-9, pero Tomás Zerón y Alejandro Rubido dijeron que lo encontraron solito y muerto en una casa de seguridad en Reynosa. Si la persona con la que yo hablé dijo la verdad, muchos mintieron. Alrededor de la historia de *Los Zetas* hay tantas cosas extrañas que cabe suponer que [hablé] con un muerto vivo.

### **¿Usted trató de cuestionar a las autoridades por la muerte de esta persona?**

—Sí, pero... Quien anunció su muerte fue Tomás Zerón, el mismo que fabricó lo del basurero de Cocula. En mayo de 2014, Zerón de Lucio da por muerto a Galdino Mellado Cruz en circunstancias extrañas; para noviembre ya estaba inventándose lo de Ayotzinapa y Cocula. Supondrán que yo no tenía mucho interés por ir a preguntarle a Tomás Zerón, preferí las fuentes documentales.

### **¿Por qué una novela?**

—Debo decir que ésta es una novela de no ficción por parte del periodista, pero yo no puedo asegurar que sea una novela de no ficción por parte de Galdino Mellado Cruz. Lo digo en otros términos: el periodista hizo todo lo posible por corroborar la in-

formación y aun así hay muchas cosas que este hombre contó, que, si bien parecieran verosímiles, no podría asegurar yo que no son ficción.

### **¿Con qué le gustaría que se quedarán los lectores de su novela?**

—Uno hace esto no sólo para denunciar, sino para ofrecer conciencia. Nosotros,

los periodistas, los escritores, somos la serpiente que le entrega la manzana a Eva. Una vez que Eva agarra la manzana, ella no puede ser la misma. Éste es un libro manzana: le entrega al lector posibilidades de saber en qué mundo está viviendo.

### **¿Hay algo que haya quedado pendiente en este libro?**

—Me hubiera encantado entrevistar a los otros *Zetas*, pero está prohibido. Si queremos acercarnos al origen del mal, tenemos que hablar con ellos, pero [no], son bultos escondidos del ojo público.

### **Dijo que el proyecto inició como un reportaje, ¿pero está orgulloso del trabajo final?**

—Sí, creo que éste es el mejor libro que pudo haber salido de mi pluma en estas épocas, y abre un nuevo ciclo de actividad laboral. Quiero [dedicarme] a la injusticia de la justicia: aproximarme a la cárcel, a los jueces, a los expedientes judiciales. [En estas páginas] está parte de la explicación que estamos buscando sobre la violencia.

### **¿Qué reto tuvo con la literatura?**

—Escribir literatura implica una afrenta con uno mismo, de ensayo y ensayo hasta que sale cada párrafo. Siento que aprendí otro idioma, que me enseñaron otro sistema decimal.

### **¿Fue complicado hacer que el Z-9 hablara?**

—Cuando lo voy a ver, él me pone una serie de reglas muy puntuales: cuándo puedo hablar y publicar, de quién no puedo hablar, incluso qué nombres tengo que cambiar.

Ya con eso, me dijo: “Yo no me rajo. A ver si no se raja usted”. Como él era un muerto vivo, ya nadie lo podía perseguir: es libre de hablar, la autoridad le entregó esa licencia.

### **¿Cómo corroboró todo?**

—Encontré fuentes confiables sobre la historia de *Los Zetas*. Por ejemplo, varios de ellos fueron enjuiciados en Estados Unidos y había cosas que él me contaba que solamente podría conocer si estuvo cerca de la fundación de *Los Zetas*. Luego corroboraba todo [con] los largos testimonios de *Los Zetas* que fueron procesados allá y con los de Osiel Cárdenas Guillén. Hubo cosas que no pude corroborar, y ahí empezaron mis dudas.

### **¿Qué aprendió con él?**

—Creo que obtuve un conocimiento mucho más profundo del origen de la

Continúa en siguiente hoja

violencia; un entendimiento doloroso, pero también más quirúrgico de por qué se empezó a generar una parafernalia de terror tan escandalosa: los cuerpos cercenados, los cuerpos arrojados y desaparecidos. Creo que sí logré penetrar el mundo de la violencia mexicana desde una ventana muy distinta.

### **¿Cuál es el origen de la violencia?**

—El Estado mexicano, no tengo duda. Particularmente instituciones del gobierno que fueron las que, por decisiones equivocadas y muchas ambiciones económicas, detonaron lo que estamos viviendo. *Los Zetas* fueron funcionarios del gobierno, los formamos en Estados Unidos, los volvimos agentes judiciales y se los entregamos al líder del *Cártel del Golfo*, Osiel Cárdenas Guillén.

### **Seguro le gustaría que muchos funcionarios leyeran el libro...**

—Me encantaría que el Presidente le echara una leída, por lo menos para que amplíe sus dudas en ciertos sectores en los que no las tiene. ●

**“Si la persona con la que yo hablé [Galdino Mellado] dijo la verdad, muchos mintieron. Alrededor de la historia de Los Zetas hay tantas cosas extrañas que cabe suponer que [hablé] con un muerto vivo”**

**“Éste es un libro manzana: le entrega al lector posibilidades de saber en qué mundo vive, y aporta, creo, lentes para mejorar la comprensión, no sólo de la violencia, sino de lo humano que hay en nuestro presente”**

**“Me hubiera encantado entrevistar a los otros Zetas, pero está prohibido. Si queremos acercarnos al origen del mal,**

Fecha 07.10.2019	Sección Nación	Página PP-8
---------------------	-------------------	----------------

**[tendríamos] que hablar con ellos”**

## Juan Luis Vallejos de la Sancha (extracto)

●●● Por encima del horizonte, sobre la cresta de los cerros, dos camiones blancos descargaron los primeros desperdicios de la mañana.

Chiconautla es una cárcel construida dentro de un antiguo basurero que la autoridad olvidó cerrar cuando mudó ahí a los reclusos. Sorprende que durante treinta años la prisión y el vertedero hayan cohabitado como hermanos siameses.

En tiempo de calor las narices duelen porque la pestilencia se apodera de toda la cuenca.

Los ajenos al penal no ingresamos antes de las diez de la mañana, así que aquel miércoles 13 de mayo de 2015 debí aguardar con paciencia casi una hora, hasta que un custodio accionó el pasador de una inmensa puerta de metal.

Antes de entrar, en el muro exterior topé con un cartelito que anunciaba una multa de seis mil pesos contra aquellos visitantes que introdujeran teléfono celular o dinero en efectivo. Después de cruzar tres aduanas me condujeron a los locutorios. Ahí, todos de pie, separados por una malla de fierro pintada de verde, los internos conversaban con sus abogados.

Hasta el último momento temí que algo pudiera salir mal, pero quince minutos después de solicitar su presencia apareció Juan Luis Vallejos de la Sancha.

Llegó vestido con uniforme azul y traía un cubrebocas, del mismo color, tapándole la mitad del rostro; imaginé que lo usaba para protegerse de los olores del basurero.

Para saludarme introdujo el dedo índice a través de uno de los brevísimos huecos de la malla. Preguntó si quería que habláramos en un lugar más accesible y pidió cien pesos. Con dudas, porque no había olvidado

el cartelito en el muro exterior del penal, entregué enrollado un billete a través de la malla.

Cinco minutos después volvió Vallejos con un refresco de cola en la mano. La dádiva entregada a los custodios le consiguió permiso para situarse del lado de los abogados; lo tuve de cuerpo entero frente a mí. No era un hombre alto, pero me encontré con un deportista disciplinado.

En el pasillo paralelo a los locutorios comenzó a calentarse el sol. Las manecillas del reloj en la pared marcaban las once de la mañana. Me habría gustado tener distancia con respecto a los demás reclusos, pero Vallejos estaba bien con la situación: se hallaba en familia, y esa familia hacía tiempo que había olvidado el significado de la privacidad.

El cubrebocas continuaba en el mismo lugar. Quizá también lo usaba para no hablar de más. Los tatuajes que llevaba por todo el cuerpo resultaron un buen pretexto para romper el hielo.

Sobre el dorso de la mano izquierda, a lo largo del pedazo de piel que une al dedo índice con el pulgar, Vallejos tenía tatuada una letra zeta.

Me aclaró que los primeros veinte zetas la lucían allí mismo, idéntica. Llevaba además una inscripción sobre la pared izquierda del cuello que rezaba «guerrero de dios», y me dijo que también tenía cinco estrellas perfiladas sobre la espalda alta:

—Una por cada estado de los cinco que conquistamos primero —afirmó.

Si el cuerpo es el lienzo donde los seres humanos vamos bordando las experiencias de la vida, el de ese interno de Chiconautla era el paño de un testamento abrumador y contradictorio. El de un hombre que decía ser Galdino Mellado Cruz, alias el

Zeta 9, y al mismo tiempo respondía al nombre de Juan Luis Vallejos de la Sancha.

Se retiró el cubrebocas y dijo:

—Fui uno de los veinte originales del grupo de los Zetas. El año pasado me convertí en un muerto vivo. Por la televisión supe que mataron a Galdino Mellado Cruz y sentí alegría, porque al fin había logrado librarme de mí.

En la red hay un par de fotografías de Galdino Mellado: provienen del Ejército y son archivos de la época en que se alistó para el servicio militar. Mi cerebro computó las semejanzas entre aquellas imágenes y la persona con quien conversaba.

Eran parecidos a los de Vallejos los ojos saltones y tristes del Zeta 9 y el pronunciado remate hacia abajo de sus párpados, lo mismo que las orejas pequeñas y redondas, así como la frente, ampliada por dos entradas grandes en el pelo.

De acuerdo con los registros públicos, Galdino Mellado tendría unos cuarenta y tres años, y a simple vista era posible que Juan Luis Vallejos fuera de la misma edad.

Si este hombre hablaba con la verdad, muchos estarían mintiendo: en mayo de 2014, justo un año antes de mi visita al reclusorio.

Mellado Cruz murió durante un enfrentamiento en Reynosa, Tamaulipas. Al menos eso dijo el gobierno: los agentes de la policía habrían encontrado su cuerpo dentro de una casa que su organización usaba como centro de operaciones. Pero Juan Luis Vallejos de la Sancha aseguró que él era Galdino Mellado Cruz.

—El de allá pertenece a la Familia Michoacana y ese otro, el que está parado junto a la reja, trabaja para la organización de los Beltrán Leyva... ●

**Hijo de la guerra, de Ricardo Raphael**

**EL DATO**

Seis Barraf  
**Ricardo Raphael**  
Hijo de la guerra

ESPECIAL



**Revelación.**  
En *Hijo de la guerra*, Ricardo Raphael entrevistó a alguien que dice ser Galdino Mellado, dado por muerto en 2014.

